



PASEO JUÁREZ. OAXACA.

• 310 •

También se llama Parque Llano del Patrocinio. Es umbroso, poético, frecuentado por las hermosas hijas de la tierra, que gozan fama de bellas en todo el país, y la merecen, por sus grandes y fascinadores ojos, sus correctas facciones y arrogantes formas. Oaxaca ha levantado varios monumentos al excelso patricio, cuyo nombre va unido al suyo. No es éste, ciertamente, un exceso de glorificación al héroe á quien debemos la Constitución más avanzada del mundo y lugar decoroso entre las potencias civilizadas de la tierra: y no lo

es, sobre todo, atento el amor inmenso que los oaxaqueños le profesan, y que es tan grande, que quisieran haber levantado en sólo su territorio, las 428 estatuas que se erigieron al Benemérito en toda la República, con ocasión del centenario de su nacimiento.

El Parque Juárez luce una, bastante bella, del inmortal demócrata. La figura del Reformador es de bronce; erguida sobre el pedestal, empuña vigorosamente la enseña de la Patria, la bandera bendita en la cual, dijo el poeta, el pueblo envolvió religiosamente al

(Continúa).



MONUMENTO A JUÁREZ. OAXACA.

• 311 •

héroe para que nadie osara profanar su memoria. A los pies de la estatua, la destrozada corona del Imperio recuerda el triunfo excelso que el patriotismo del gran indio y su constancia, obtuvieron contra invasión de infando recuerdo.

El pedestal de este monumento forma una de sus partes más importantes. Presenta una disposición semejante á la de los templos aztecas, y está ornamentado con grecas y dibujos de la preciosa decoración de Mitla. Hay una inscripción que advierte que el monumen-

to fué erigido durante la administración del General Martín González, por el Ayuntamiento de la ciudad, originándose de esto el cambio del nombre del Paseo en que se encuentra. La composición del monumento atestigua rica fantasía en el artista, inspiración y habilidad técnica.

La figura del gran indígena, estrechando una hermosísima bandera, encuadra perfectamente con la arquitectura del pedestal, ornamentado conforme al estilo zapoteca.



INSTITUTO DE CIENCIAS. OAXACA.

• 312 •

Hacia un costado de la Catedral se encuentra el importante Plantel conocido en la ciudad, que lleva el nombre de Juárez, con la denominación de Instituto de Ciencias. Es un edificio recientemente levantado, y el centro científico de mayor importancia en el Estado. Su nombradía alcanza á toda la República, á causa de los concursos literarios que organiza anualmente, para honrar la memoria del Benemérito de América, entre los estudiantes de todas las escuelas del país. Estos concursos han obtenido éxito muy lisonjero, en razón de la competencia del cuerpo docente del Instituto.

La Biblioteca del Estado se halla en este edificio. Es rica en documentos de la época virreinal, referentes á la conquista y á la historia antigua de los habitantes de Oaxaca.

También se encuentra en el Instituto del Museo del Estado, que contiene objetos antiguos de mérito. Oaxaca ha tenido buenas colecciones de antigüedades, lo que se explica por su riqueza arqueológica, en la que sobresalen, naturalmente, las ruinas de Mitla, inmensa necrópolis donde se han hallado infinidad de reliquias.

Una de las más valiosas era la colección de Don Fernando Sológuen, propiedad ahora del Museo Nacional. Contiene primorosos objetos de oro y de plata, adornos, utensilios, restos de armas, etc. Oaxaca es un inmenso relicario de civilizaciones extintas; pero no obstante antecedentes tan particulares, el dominio español imprimió en la ciudad marcada influencia, que se advierte en el aspecto de sus macizos templos y edificios, en sus anchos patios y severas columnatas.



TEMPLO DE SANTO DOMINGO. OAXACA.

• 313 •

Por toda la República, goza de fama este admirable monasterio, que algunos consideran como el ejemplar más acabado del arte plateresco, que produjo la arquitectura colonial en la antigua Nueva España. Hállase situado cuatro calles al Norte de la Plaza Principal, con vista á la pequeña plazuela de Santa Rosalía. Hay iglesia y convento, expropiados y secularizados ambos por las leyes de Reforma. La primera está devuelta al culto.

Su construcción data de 1575. Más de un siglo se necesitó para terminar la magna labor, y ésta al fin vino á consumarse con costo de trece millones de pesos. Cuentan las leyendas, que no había sino dos pesos en efectivo al tiempo de la iniciación de los trabajos. De ser así, no cabe du-

da que este exconvento es un verdadero milagro de la fe y la religiosidad, así como de la esplendidez de los buenos católicos de antaño.

El edificio ha atravesado por toda suerte de vicisitudes, no siendo las mayores las convulsiones terráqueas, que tan frecuentemente sacuden la región en que está asentada la antigua Huaxyacac, y que repetidas veces, en los siglos diez y siete y diez y ocho, echaron por tierra, ó al menos agrietaron, el Carmen, la Soledad y Santo Domingo, que son los tres monumentos arquitectónicos más bellos de Oaxaca. Así es que los muros de Santo Domingo fueron reforzados de manera de proporcionarles una robustez granítica, á lo que se debe que en los últimos tiempos hayan resistido con poco daño sismos de extraordinaria severidad.

(Continúa.)



• 314 •
TEMPLO DE SANTO DOMINGO. OAXACA.

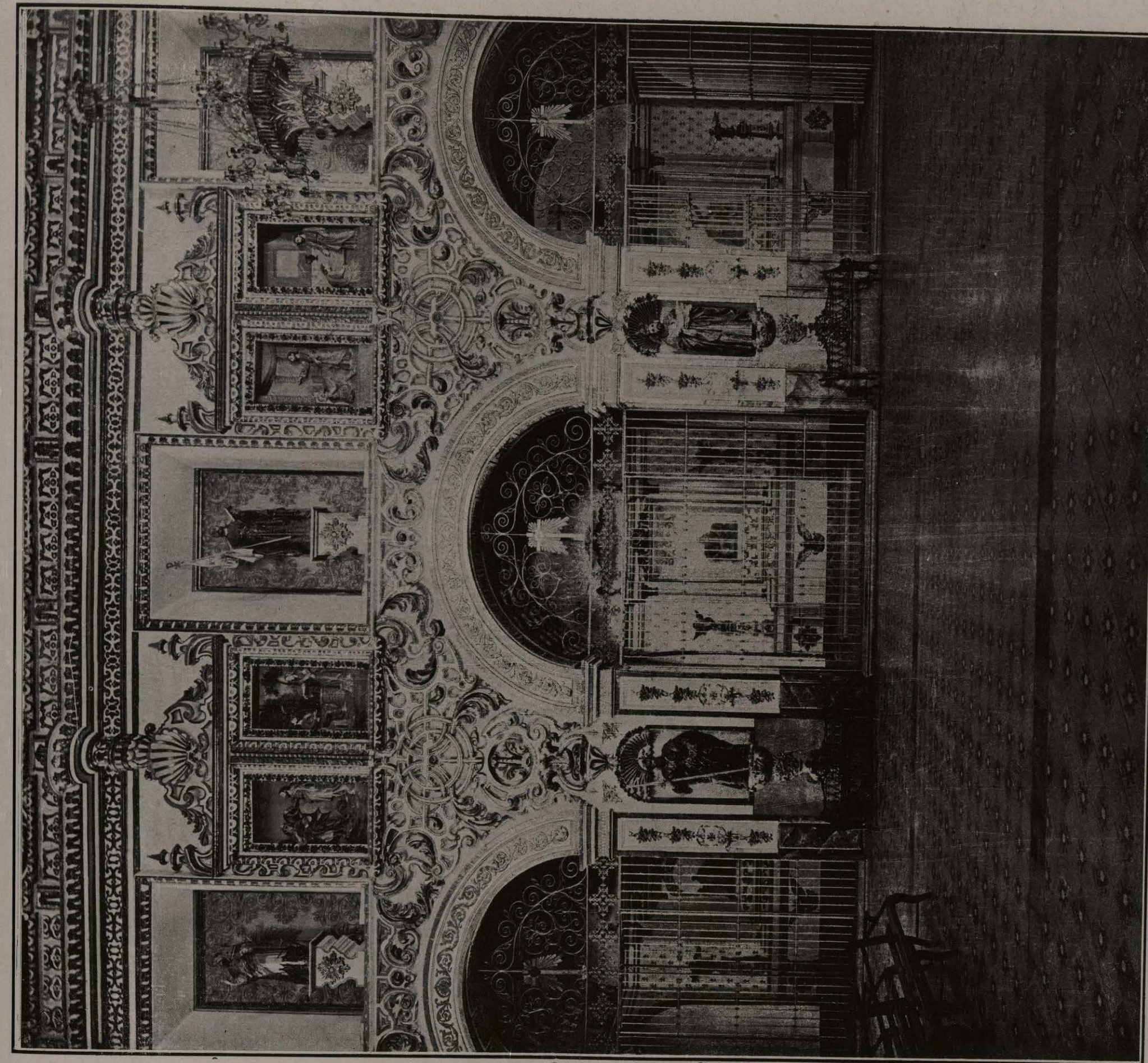
Pero, sin embargo, no pocas esculturas primorosamente esculpidas de la fachada, han venido por tierra, y los muros presentan cicatrices que piadosa restauración, lentamente, ha hecho desparecer. Devuelto al culto católico en la actualidad, mediante las gestiones que emprendieron con el Gobierno del Estado, el venerable canónigo D. Angel A. Vasquez y el señor Arzobispo D. Eulogio G. Gillow, el edificio ha sido convenientemente reparado y ya no presenta muchos vestigios de los bárbaros saqueos que sufrió, de las veces en que ha sido usado como cuartel ó de las ocasiones en que, ocupado por la tropa, sus marcos y destruidas salvajemente, ó arrebatadas y transportadas á otras partes. El templo permaneció cerrado y deteriorándose por el abandono, largo espacio de cuarenta años. La iglesia de Santo Domingo ocupa una vasta superficie junto con el monasterio anexo, cuyos muros miran á la plazuela de Santa Rosalía. Circundado por una reja de

hierro y pavimentado de ladrillo, el atrio ostenta una serie de ángeles, también de hierro, colocados sobre pedestales. Estas figuras no son de gran tamaño. La fachada está bastante maltratada.

No ha sido posible borrarle del todo las huellas de los deterioros que sufrió en las épocas en que, convertido el templo en cuartel, los soldados se atrincheraban en las bóvedas, para resistir desde allí el fuego de los enemigos. En las hornacinas hay hermosas estatuas, delicadamente esculpidas á cincel; pero no pocas vinieron á tierra en épocas de guerra y en sus huecos crecen hoy las parásitas. Los campanarios están revestidos de brillantes azulejos.

La arquitectura y la ornamentación del edificio han sido clasificadas en el estilo barroco, considerado como fruto de la decadencia del arte colonial, mezcla de tendencias generadas; y trasplantado á Nueva España con tanto desenfreno, que pertenecen á él gran número de los edificios públicos y la mayor parte de los privados que datan de esa época.

(Continúa).



• 315 •
TEMPLO DE SANTO DOMINGO. OAXACA.

Los elementos de este estilo son bien conocidos: proporciones caprichosas, falta de unidad, perfiles variados hasta la extravagancia, diversidad de frontones, pedestales y soportes accidentados, interrumpidos y rotos, pero á pesar de todo esto, como dice un arquitecto, con cierto sello pintoresco y sensual.

Santo Domingo de Oaxaca está juzgado precisamente como uno de los pocos ejemplares en que el estilo barroco alcanzó positivo esplendor, y se halla por cima de la censura. La ornamentación del templo ha sido clasificada, asimismo, más que como barroca, como realmente plateresca, y como tal la admiran no pocos conocedores.

Prescindiendo de la clasificación exacta de su estilo, la decoración interior del templo de Santo Domingo es una de las más ricas y esplendorosas que se pueden contemplar en la República, tan abundantes en preciosos altares y exquisitos retablos. Muros y bóvedas están revestidos de adornos, dorados y decorados deslumbrantemente y brillantes de espléndidos altorelieves y pintados de los más variados y brillantes colores. La bóveda es de cañón, y desde el coro hasta el altar mayor está llena de medallones ricamente decorados, en los que el pincel dejó mil exquisiteces del color y del dibujo.

La mayor parte de estas pinturas representan santos y fundadores (Continúa).